

## CATALUÑA

## Muere Alfredo Molinas, expresidente de Fomento del Trabajo

D. CORDERO, **Barcelona**

Alfredo Molinas Bellido, presidente de Fomento del Trabajo entre 1978 y 1994, falleció el viernes a los 98 años. Abogado de formación y empresario, fue uno de los artífices de la reconfiguración, tras el franquismo, de la patronal catalana, desde la que colaboró con sindicatos y la Generalitat pero con la que mantuvo también un fuerte posicionamiento político. Jugó asimismo un papel esencial en la creación de la CEOE, de la que fue vicepresidente, para convertirla en uno de los engranajes empresariales de la Transición.

Molinas relevó al frente de la patronal catalana a Carles Ferrer Salat cuando este asumió la presidencia de la recién creada CEOE. Había sido él quien había ido a buscar al empresario para que liderara una nueva era patronal, en un intento de renovar Foment con jóvenes vinculados a entidades más abiertas de la sociedad catalana y sin la sombra de la Dictadura. Pero la cesión de Ferrer Salat a CEOE demostraba asimismo cuál era otro de los objetivos en la línea de pensamiento de Molinas: fortalecer la voz de la empresa española en una única cúpula para dotarse de mayor poder de negociación ante los sindicatos.

### Catalanas de 1980

Desde esas posiciones mantuvo una fuerte posición representativa, tanto en el diálogo social fraguado en Cataluña como con los contactos mantenidos con políticos en los años ochenta. Su participación fue clave en las primeras elecciones autonómicas de la Transición, al ser uno de los principales responsables de movilizar los 300 millones de pesetas reunidos por el empresariado para evitar que el PSC, que partía como favorito, se impusiera en las elecciones catalanas de 1980 ante el temor de crear un gobierno marxista. Él mismo reconoció que se trató de una campaña articulada desde Foment, asumida después de fracasar en el intento de que Josep Tarradellas encabezara una coalición de partidos apoyados por el mundo de la empresa. La inversión en forma de publicidad y prensa permitió impulsó a Jordi Pujol a la presidencia de la Generalitat.

Tras aquella operación política, Molinas se centró en la gestión de la patronal, su presencia en las mesas de diálogo con la Generalitat y la preparación de una nueva hornada de jóvenes directivos que pudieran ofrecer una nueva mirada a Foment. De aquella generación surgieron dos posteriores presidentes de Foment: Juan Rosell y Joanquim Gay de Montellà.



Climent Molins, vicerrector de la Universitat Politècnica de Catalunya. / JOAN SÁNCHEZ

**CLIMENT MOLINS** Vicerrector de la Universitat Politècnica de Catalunya

## “Cataluña podría tener energía suficiente con la eólica marina”

CRISTIAN SEGURA, **Barcelona**  
El Gobierno cree que ha llegado el momento de la energía eólica marina. Para 2030, según el objetivo aprobado el pasado diciembre por el Consejo de Ministros, España debe alcanzar una potencia instalada con molinos en el mar de entre 1.000 y 3.000 megawattios (MW). Actualmente, el país solo cuenta con un aerogenerador, en Gran Canaria, con 5 MW de potencia. “El objetivo es posible, aunque no sé si es realista. Para conseguirlo, deberíamos ponernos ya”, opina Climent Molins (Barcelona, 1965), vicerrector de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y uno de los académicos de referencia en España de esta tecnología. La clave la tiene Cataluña, porque es en su costa donde está la mejor capacidad de viento de la Península Ibérica.

Con 28 GW, España es el quinto país del mundo con más potencia eólica instalada. Cataluña, sin embargo, está a la cola y solo tiene 1,2 GW instalados. El impacto que suponen los molinos en el territorio es la principal razón de la Generalitat y de los municipios para rechazar muchos proyectos. El mar, sin embargo, tiene mejor viento, más espacio libre y menos obstáculos. Pero la tecnología para instalar molinos marinos es el doble de cara, calcula Molins. Desde el boom de la eólica marina en el Norte de Europa hace

veinte años, la tecnología ha avanzado y reducido los costes de instalación. La hoja de ruta del Gobierno, el informe de objetivos aprobado en diciembre, estima que los costes de instalación podrían rebajarse a más de la mitad en 2030. Hay dos zonas en la costa de España que permitirían una amortización más rápida de las inversiones: la de la Costa Brava entre el Cap de Creus y el golfo de Roses, y en la línea de mar cercana al delta del Ebro. “Estas zonas tienen un factor de capacidad cercano al 50%, es decir, 4.300 horas que pueden funcionar con su potencia nominal al año. En una zona terrestre con mucho viento en Cataluña, esta capacidad está un poco por encima del 30%”, explica Molins.

El 80% de la energía eólica marina instalada en Europa es de cimentación fija. Esto es así porque en el Norte de Europa hay profundidades menos abruptas que en la costa de España y en el Mediterráneo en particular. Los molinos con estructuras que llegan al fondo no superan los 40 metros. A más profundidad, los molinos deben levantarse sobre plataformas flotantes que, a su vez, están sujetas al fondo mediante cadenas.

A Molins le gustaría que Cataluña fuera pionera en este campo como lo fue en la energía hidroeléctrica hace más de un siglo. De momento, la situación es poco halagüeña. Hace una década

Para el vicerrector de la UPC es clave instalar molinos en el golfo de Roses

En L’Ametlla de Mar se perdió “una oportunidad de oro”, dice Molins

se enterró el proyecto Zèfir. Encabezado por el Instituto de Investigación en Energía de Cataluña (IREC), hubiera sido un parque marino precursor en el Sur de Europa. “Fue una pérdida muy grande, se perdió una oportunidad de oro”, lamenta Molins. El Zèfir debía levantarse por fases frente a L’Ametlla de Mar (Tarragona). Fue recibido con la oposición de la ciudadanía, de los partidos políticos locales y de las cofradías de pescadores. Cuando empezaba a superarse la oposición local, la Generalitat, acuciada por la crisis económica, aparcó el proyecto.

Para Cataluña y España, según Molins, es imprescindible desarrollar la eólica flotante en el golfo de Roses. Una alianza formada por la compañía catalana Sener y la estadounidense BlueFloat Energy presentó este

2021 los detalles del megaparque eólico del golfo de Roses, el Parque Tramuntana. El proyecto, que Molins recuerda que requeriría una inversión mínima de 3.000 millones de euros, contemplaba inicialmente dos fases de expansión hasta alcanzar una potencia instalada de 1GW con 80 aerogeneradores. El proyecto suscitó un unánime rechazo en la provincia de Girona y sus promotores frenaron sus expectativas para proponer una fase de pruebas con tres molinos.

El vicerrector de la UPC considera que los promotores del Parc Tramuntana deberían haber empezado planteando la fase de pruebas, para ir convenciendo a la opinión pública. Una de las críticas más importantes que ha recibido el parque es que desvirtuaría el paisaje de la Costa Brava. Molins subraya que el impacto visual sería mínimo: los aerogeneradores se ubican a unos 20 kilómetros de la costa. La ubicación propuesta por el parque esquivaría corredores de cetáceos, zonas de pesca y de especial protección de aves. Pese a ello, las entidades ecologistas han exigido más estudios que garanticen que no habría efectos negativos en el ecosistema. “Esto lo han analizado por delante y detrás en Dinamarca, Bélgica, Holanda, Alemania, Inglaterra, Suecia”, afirma Molins, “no hagamos un problema de algo que no es un problema”.

Molins lidera el equipo de la UPC que ha diseñado Windcrete, un prototipo de aerogenerador flotante equilibrado con un tentempié de hormigón y sujeto al fondo marino mediante tres cadenas. Windcrete está pendiente de conseguir financiación europea. Cuando se pueda probar en el mar, su director tecnológico sabe a dónde tiene que ir: a Gran Canaria. Allí se ubica el Plocan, zona de ensayos marinos gestionada por un consorcio público. El Plocan se ha consolidado como una referencia: “Tienes los permisos sin problemas, te ponen el cable a tierra, te almacenan todos los datos. En Cataluña esto no es posible”.

### El ejemplo danés

En Cataluña hay una elevada sensibilidad medioambiental, reconoce Molins, pero parece que la gente olvide que la mayoría de electricidad consumida en Cataluña, es nuclear, procedente de Vandellòs, Ascó y también de la electricidad que se adquiere de Francia. “Hay días en Dinamarca en los que con la energía eólica cubren la demanda interna y les da incluso para exportar electricidad. Decimos que queremos ser como Dinamarca, pues con la energía también lo deberíamos ser”.

Molins cree que Cataluña no puede permitirse perder esta oportunidad. Preguntado por el potencial de las renovables en el mar, el vicerrector de la UPC lo tiene claro: “¿Cataluña podría tener energía suficiente con la eólica marina? Sí. Los recursos posibles desde el límite del Golfo de León hacia el sur son de 10 GW, seguro”. La potencia total de generación eléctrica instalada en Cataluña en 2020 era de 11,8 GW, según Red Eléctrica de España.